

Textos breves

Esplendor de la mariposa o La crisálida encantada • Joaquín Peña Gutiérrez

Raúl Gómez Jattin:

Esplendor de la mariposa o La crisálida encantada

Por: Joaquín Peña Gutiérrez

Ya es tiempo de decirlo: el rostro es la máscara y la máscara es el rostro. Y el ademán también es voz auténtica del corazón. El gesto tanto cotidiano como literario, que en este poeta, como en los grandes entre los hombres es uno, parecía internarse cada vez más en una desmesura sin límites.

El tamaño de sus sandalias, el tamaño de su altura, ya son una especie de exageración; la renuncia a ser una persona útil en la sociedad ésta y su simultánea indagación y contemplación de sí mismo en un mundo que no perdona a nadie no producir dinero, fueron otras más de sus tremendas desmesuras. Así quiso llegar y así llegó hasta el fondo de sí mismo. Huida atropellada del mundo racional-instrumental y búsqueda y encuentro con lo que encontró que era el hombre: él. Fue tan desaforada esa gesta que a fuerza de salirse del mundo, construyó un mundo alternativo que hoy es una de sus propuestas ya triunfadora. El se ha impuesto y la gente lo acepta. Rapa de la boca del alma o pone en ella palabras como estas, propias de nuestra desolación en estos predios de la existencia: **Madre yo te perdono el haberme traído al mundo ¡Aunque el mundo no me reconcilie contigo.** Y esto lo ha ganado Raúl deslizándose entre las espadas y dejando jirones, no de su ropa sino de sangre, en las puntas; en los filos. La construcción que es él, es, desde mi perspectiva, tan dolorosa que hace ya bastante tiempo suscitó en mí lo que sigue, sin pensar jamás en que alguna vez tendría que presentarlo: "¿Vale la pena ponerse a cultivar con tanto esmero la locura para después ofrendarla como una hermosa llaga?"

Con esos pasos de gigante que no propiamente le han impedido volar, Raúl reedita el camino de "malditos" poetas europeos que quisieron ser locos pero que sólo alcanzaron a ser brillantes; reedita también los tránsitos más volcánicos de los pocos poetas de la tierra que llegaron a ser interesantes porque se atrevieron a cruzar el río de **las buenas maneras**, y mostraron, aún con el estrépito de los gestos de su cuerpo y del gesto que es la palabra, al corazón humano, así alguien hubiera dicho que tenían cara de caballo. De esa manera, en este momento, tal vez, es el poeta colombiano que se ha creado y que es un mito verdadero.

Pero hablemos un poco de su otro gesto; su palabra. Desde sus primeros textos hasta la poesía anterior al **Esplendor de la mariposa** que lanza su vuelo entre nosotros era una poesía por lo menos doblemente torrencial: quería y, como le es suficiente al arte, parecía ser espantosamente sincera con y desde las pasiones que más inquietan a los hombres. El tiempo, valga decir, la muerte, el sexo, la cosita esa de la vida, aquí, sobre la tierra. Y lo hacía no desde las circunvoluciones cerebrales sino desde las tripas. No crean que no consideré la palabra **corazón**, incluso **estómago** pero hay cosas, así estén sembradas en el terreno movedizo de la poesía, que sólo pueden ser dichas de una manera. Sí; Gómez Jattin ha sido torrencial también porque las palabras le salen, las saca de las tripas, de ahí su condición terrible; de ahí su condición de calor profundo; de ahí su condición tan vital. En esa poesía, Raúl bucea en los infiernos con su escafandra morada en los ojos; con una piedra de sol amarrada al último suspiro. Así se va limpiando hasta permitirse el encanto de la crisálida; el **Esplendor de la mariposa**.

A nosotros, que quizás no tengamos de qué bañarnos, o que no hemos buceado lo suficiente en las santas aguas de la perniciosa para curarnos de posibles revueltas, tal vez estos poemas nos parezcan torrencialidad. Sí; pero cuidadosa, medida, cristalina, mística. Inclusive, la extensión se recorta,

se contrae hacia un centro de ternura, de remolino de luz que arrastra pero que, fundamentalmente, se lleva él mismo.

Este magnífico salvaje se ha acabado de convertir en una bestia de amor. *Cirafía*

